

Lectura-literatura y personas con discapacidad intelectual

RAQUEL JELINEK MENDELSON

*"La palabra sirve, sobre todo,
para vivir"*

¿QUÉ ACTIVIDAD ES ÉSA QUE LLAMAMOS LEER?

Toda lectura implica formas de interacción entre lector y texto, refleja la interpretación de lo que las personas son capaces de comprender, aprender y aprehender a través de lo que leen, lo cual a la vez depende principalmente de lo que conocen y creen del mundo antes de iniciar la lectura.

Keneth Goodman S. dice que "leer es un juego de adivinanzas psicolingüísticas" (1967). De hecho la actividad de leer, igual que la de hablar, escribir, escuchar, comprender, etcétera, son procesos psicolingüísticos que involucran aspectos tanto personales como sociales.

Existen distintos niveles de capacidad lectora, se puede decir que la mayor parte de las personas podemos leer si por ello se entiende el reconocimiento de letras, palabras u oraciones, pero descubrir el significado, desarrollar la capacidad reflexiva e interpretativa de lo que se lee, es un proceso bastante más complejo.

Por desgracia el hecho de leer pocas veces se relaciona con gozo y placer, tal vez en parte porque en nuestro país no existe una cultura que le dé importancia suficiente a la lectura como fuente de formación e imaginación.

Paulo Freire dice que "la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra..." Nuestro mundo está hecho de letras y palabras y los textos que construimos toman el contexto de la vida propia, se encarnan

en los olores y en las sensaciones de las primeras experiencias. Estos textos son nuestras historias, nuestra experiencia de vida, ésa que se va tejiendo de pensarla, repetirla, reconocerla, contarla, y así, contándonos nuestras historias es como aprendemos las cosas del mundo, de la vida, de nosotros mismos...

Dice Alicia Molina que “nunca sabremos si aprendemos a narrar viendo o aprendemos a vivir narrando” y, es cierto, las canciones, las conversaciones, las películas, la literatura, todo es cuento, “puro cuento”. La vida nos deja contarla en historias y las historias nos dejan sobrevivir la vida.

Nada resulta tan fascinante cuando somos pequeños como escuchar historias, ya sea de nosotros mismos o relatos de fantasías. Con estos relatos construimos aventuras y mundos fantásticos que imaginamos reales. Esto estimula nuestro interés por seguir construyendo historias que nos cuenten la vida y que nos permitan comprenderla.

Pero ¿qué pasa cuando nace un pequeño o pequeña con discapacidad intelectual? ¿Quién y cómo les cuenta su historia? Es ésta una experiencia que por lo general paraliza y enmudece a los padres, pues la historia que viven está llena de dolor, de temor, de inseguridad, de culpa, de incertidumbre. “Cuando San Agustín definió el dolor como el sentimiento que se resiste a la división, definió también en cierto sentido una dimensión inevitable de la vida humana: los enmudecimientos del contador de historias”. Higinio Marín Pedrero (1997)

*“...y su madre le tranquiliza hablándole,
como si supiera desde siempre el secreto
de todos los ruidos”*

FAMILIA, DISCAPACIDAD Y LITERATURA

Cuando en el seno de una familia nace un pequeño o pequeña con discapacidad intelectual, predomina el estigma del defecto y del prejuicio, “no comprende, no recuerda, ¿para qué le cuento?”

Así acontece frecuentemente a los hombres [...] llevando estos hombres consigo el signo de un solo defecto que imprimió en ellos

la naturaleza o el acaso, aunque sus virtudes fuesen tantas cuantas es concedido a un mortal, y tan puras como la bondad celeste, serán no obstante mancilladas en el concepto público por aquel único vicio que las acompaña [...]

Hamlet, Acto Primero, Escena X

Sin embargo ese niño o niña es una persona que siente y piensa, sólo que requiere de mayores apoyos que otros chicos para poder comprender, para poder imaginar para poder ...crecer.

Para que estas personas logren interesarse en su vida y en la de otros –y posteriormente en la literatura– es importante acompañar su desarrollo contándole su propia historia: lo que hizo hoy, lo que hará mañana, lo que *sí* puede hacer, y también contarle historias de fantasía que le permitan imaginar, soñar y construir una versión de sí mismas, de su identidad y de su pertenencia cultural.

Este niño o niña tendrá que contar con recursos propios para construir sus historias, para entender y encontrar su lugar en el mundo. Para ello será necesario construir con él o ella su historia, una historia más amable que la propia vida que seguramente vive, contarle sus cuentos y los de los otros una y otra vez, contárselos con la creatividad, pasión y capacidad narrativas necesarias para que capten su interés y disparen su imaginación. El entusiasmo y el lenguaje corporal son complementos casi siempre indispensables.

Despertar el interés de estas personas es todo un reto tanto para los padres como para la escuela. La lectura de la palabra no debe significar una ruptura con la lectura del mundo. Por ello hay que aprender primero a rescatar y aprehender la experiencia para poder después leer las imágenes y las palabras que nos cuentan del mundo; ésas que están contenidas en los libros. Los deletreos mecánicos y las repeticiones aburridas y sin sentido no hacen más que coartar el interés por la lectura, esa lectura que es literatura, que cuenta el cuento que nos cuenta la vida.

Esta forma de acceder a la lectura-literatura es una forma de ir aprendiendo a ver a los libros como amigos que pueden acompañarnos, contarnos cuentos y aventuras, llevarnos a conocer lugares y personas. Si aprendemos a hacerlo podremos platicar con los libros,

recorrerlos de acuerdo a nuestro ritmo y capacidad. Así entendida la lectura se convierte en una experiencia que permite la comprensión del mundo y de la vida, y entonces es algo agradable e interesante, es compañía.

Para despertar el interés genuino y la posibilidad lectora de las personas con discapacidad intelectual, una opción es acompañar la convivencia cotidiana de letras y palabras escritas encontrándoles el sentido, buscándolas en el entorno, descubriéndolas como un recurso más de comunicación. Las palabras sirven para la comunicación exterior y para la construcción interna del sujeto.

Pero si el niño o niña no habla ¿comprende? ¿recuerda? ¿imagina? ¿siente? ¡claro que sí! dentro de sus capacidades y posibilidades. Nada es mejor que probar y facilitar; aprender a conversar y compartir multiplica las oportunidades de escuchar, de hablar, de dialogar...

Las limitaciones la mayor parte de las veces resultan impuestas por el miedo, la desidia y la ignorancia acerca de las posibilidades de participación y desarrollo de las personas con discapacidad intelectual en la actividad lectora y en otras tantas. La televisión en estos casos viene a ser el recurso que se utiliza como sustituto de una conversación y convivencia, las cuales, requieren, eso sí, de más esfuerzo y creatividad.

"Viajar con 28 letras, de ida y vuelta al infinito"
Revista ARARÚ

ALGUNAS IDEAS PARA IR APRENDIENDO A ENCONTRARLE EL GUSTO A LA LECTURA

Tanto en el hogar como en la escuela es posible despertar el interés por la lectura mediante reuniones, por ejemplo contando historias, viviéndolas juntos a través de la narración o la lectura. Las personas con discapacidad intelectual comprenden más de lo que imaginamos. Compartir actividades como éstas representa encontrar posibilidades más ricas de integración y pertenencia. En ellas lo que importa es compartir, convivir, entusiasmar, aprender a viajar con el pensamiento y con la imaginación a partir de la palabra. No importa

si los chicos no saben leer, los padres, los hermanos, los maestros, los amigos pueden leerles, contarles, tratar de integrar con ellos el rompecabezas de la historia para disfrutarla y comprenderla mejor, para jugar con ella en el viaje de la imaginación.

Cultivar el contacto con los libros es abrirnos a la imaginación para hacer un mundo más completo. Todas las personas tenemos esa posibilidad, debiéramos también tener todos y todas la oportunidad.

"...hay sucesos en los que lo más estimable es la historia que nos dejan contar"

COMO ANECDOTARIO, ALGUNOS CUENTOS DEL CISEE

Enseñar a leer a personas con discapacidad intelectual ha sido un reto que el CISEE ha enfrentado desde su fundación, aunque desde distintas formas y perspectivas.

Los diversos esfuerzos se han basado en distintas aproximaciones teóricas y prácticas. Hemos incursionado en alternativas que tienen como fundamento la tecnología educativa, el cognoscitivismo, el constructivismo, y otras surgidas de la creatividad y la práctica sin saber si poseen o no una identidad teórica.

Estos enfoques nos han dejado enseñanzas y reflexiones. El común denominador sin duda es que la naturaleza humana se impone como condición fundamental para este aprendizaje. El afecto y el sentido de pertenencia, vinculados al aprendizaje de la lectura, es algo que no debe obviarse, y menos cuando se trata de personas que requieren de mayores apoyos.

Recuerdo una clase de lecto-escritura en la que alumnos y alumnas estaban por aprender a reconocer sus nombres escritos para después escribirlos ellos mismos. Los nombres de los amigos y compañeros cupieron todos en el pizarrón, y también los de las maestras. Así que teníamos a Araceli, Adrián, Acela, Mayra, Giovanni, etcétera. Con mucha preocupación, Adrián preguntó:

¿Y cómo voy a saber cuál es mi "A" si hay tantas?

Claro que la "A" de Adrián no es ni significa lo mismo que la de Araceli, o la de Acela; son iguales pero diferentes. ¿Qué hacer frente a este grave problema? Pues lo que se le ocurrió a la maestra en ese momento fue escribir las "A" con colores distintos, así cada quién tenía su "A" única y particular.

En otra ocasión, aprendiendo a silabear palmeando, se trabajaba con los nombres de los animales y a Erika le tocó el burro. Inmediatamente cerró su cuaderno y se resistió a contestar o participar.

¿Estás cansada? ¿No tienes ganas de trabajar?

Preguntaban sus maestras con preocupación sin obtener respuesta alguna. Empezó el diálogo entre las maestras para tratar de encontrar o descubrir el problema con la técnica de *le digo a Juan para que entienda Pedro* tan socorrida en el CISEE por su utilidad.

—Si yo hubiese tenido un problema en casa, lo platicaría aquí, mis amigos tal vez me podrían ayudar

—Pues yo, si viniera cansada, con flojera, pues eso les diría a mis maestras y a mis compañeros, no pasaría nada.

De repente, un clic de la realidad: a una de las maestras "le cayó el veinte":

—Tal vez no me gusta el animal que me tocó, el burro, , porque así me dicen a veces. Si así es, pues eso diría y pediría otro animal, uno con el que me sienta bien. Tal vez por ejemplo el tigre que tiene rayas y una cola muy larga. ¿Tú quisieras el tigre Erika?

Estas fueron las palabras mágicas: a Erika le cambió la expresión y la disposición. Apareció una hermosa sonrisa en su cara, palmeó las sílabas ti-gre y participó con agrado.

*“Aceptar la diversidad con todas sus implicaciones
como fundamento para el desarrollo personal
y social y para la convivencia”*

SÓLO PARA COMPLETAR LA REFLEXIÓN

¿Qué enseñanza nos dejaron estas experiencias? Hacer nuestras las palabras implica una forma de apropiación, de pertenencia. Aprender a leer de ninguna manera es un acto mecánico, de repeticiones infinitas sin sentido, como cuando Mafalda, con su permanente y pertinente ironía platica con Susanita tras llegar de la escuela: “mi mamá me ama, mi mamá me mima” etcétera. Y le dice a su mamá al término de esas repeticiones: “ahora sí, por fin hemos tenido una conversación de alto nivel intelectual”

Aprender a leer, esa posibilidad de comprender las palabras, los textos, los cuentos, las historias, es algo que está influido de manera fundamental por el estado afectivo, la capacidad cognoscitiva, la historia personal y la experiencia cultural.

En este contexto las oportunidades de acceso a la lectura-literatura para las personas con discapacidad intelectual son realmente limitadas, sobre todo porque leer es una conducta inteligente y el cerebro es el centro de la actividad intelectual humana y del procesamiento de la información. En estas personas el cerebro y la capacidad intelectual se encuentran especialmente afectadas.

Aunado a lo anterior y como ya antes se mencionó, en nuestro país no existe una cultura que promueva la lectura sino que, al contrario, en muy pocas ocasiones se cultiva la convivencia familiar alrededor de la conversación o de la literatura, y en la escuela la lectura se ejerce más como una actividad exclusivamente académica que la mayor parte de las veces está extrañamente alejada de la vida real.

Por otra parte, la construcción de identidad en las personas con discapacidad intelectual presenta también dificultades: algo que observamos en ellas es que usualmente no cuentan su historia, cuentan la de los otros, las de los demás porque la suya resulta cuestionable, así se lo han referido y así se lo han hecho sentir. En este sentido, el trabajo inicial y fundamental se ubica en el seno familiar, pues es ahí, en las primeras experiencias de vida, donde se forma la base de la

personalidad. Es necesario apoyar a los padres para que puedan construir su relación con el niño o niña a partir de una visión de las posibilidades, no de las limitaciones, de apoyos y no de substituciones. Esto seguramente les brindará mayores oportunidades de desarrollo en todo sentido.

Nuestra cultura social reproduce y privilegia valores de belleza, inteligencia y productividad, y las personas con discapacidad intelectual generalmente son la antítesis de estos parámetros de valor. Ellos y ellas nos muestran otra parte de la vida, aquella que hace posible y más agradable vivirla.

BIBLIOGRAFÍA

Charles, Mercedes. "Libros y tele ¿dónde quedó el control?" *Revista ARARÚ* num. 31, ago-oct 2000.

Ferreiro, Emilia y Gómez Palacios Margarita (compiladoras) *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Editorial Siglo XXI, cuarta edición 1986.

Freire, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación* Editorial Siglo XXI, 9ª. Edición, 1992.

Marina, José Antonio. *La selva del lenguaje: introducción a un diccionario de los sentimientos*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1998.

Molina, Alicia. "Puro cuento: narrar para comprender" *Revista ARARÚ* num. 31, ago-oct 2000.

Romero, Norma. "Los lectores no nacen..." *Revista ARARÚ* num. 31, ago-oct 2000.